

ANALYSE ET COMMENTAIRE DE TEXTES OU DOCUMENTS EN ESPAGNOL

Durée : 6 heures

Analysez et commentez, **en espagnol**, les cinq documents suivants :

DOCUMENT 1

La « Elegía cívica » de Rafael Alberti (1 de enero de 1930)

Me sentí entonces a sabiendas un poeta en la calle, un poeta « del alba de las manos arriba », como escribí en ese momento. Intenté componer versos de trescientas o cuatrocientas sílabas para pegarlos por los muros, adquiriendo conciencia de lo grande y hermoso de caer entre las piedras levantadas, con los zapatos puestos, como desea el héroe de la copla andaluza :

*Con los zapatos puestos
tengo que morir,
que, si muriera como los valientes,
hablarían de mí.*

« Con los zapatos puestos tengo que morir » se tituló el primer poema que me saltó al papel, hecho ya con la ira y el hervor de aquellas horas españolas. Desproporcionado, oscuro, adivinando más que sabiendo lo que deseaba, con dolor de hígado y rechinar de dientes, con una desesperación borrosa que me llevaba hasta morder el suelo, este poema, que subtité « Elegía cívica », señala mi incorporación a un universo nuevo, por el que entraba a tientas, sin preocuparme siquiera adónde me conducía :

*Será en este momento cuando los caballos sin ojos se desgarran las tibias contra los
hierros en punta de una valla de sillas indignadas contra los adoquines levantados de
cualquier calle recién absorta en la locura.*

*Vuelvo a cagarme por última vez en todos vuestros muertos, en este mismo instante en
que las armaduras se desploman en la casa del rey, en que los hombres más ilustres se
miran a las ingles sin encontrar en ellas la solución a las desesperadas órdenes de la
sangre...*

Poesía subversiva, de conmoción individual, pero que ya anunciaba turbiamente mi futuro camino. Esta extensa elegía no sé cómo fue a dar a manos de Azorín, quien – cosa fantástica – una buena mañana se descolgó en *ABC* – el diario más monárquico de todos – con un desmesurado elogio de ella, señalando por vez primera y con un don profético, hoy escalofriante a distancia, el sendero que ya con toda claridad elegiría dos años después. Dice Azorín en su artículo del 16 de enero de 1930 : « ... Y sin embargo el poeta... – aquí suprimo calificativos que me ruborizan – necesita un punto de apoyo para su vida espiritual. ¿Cuál será esa estribación de Rafael Alberti ? Y Rafael Alberti se vuelve hacia lo primero, lo fundamental, con los brazos abiertos, hacia el pueblo. En su desgana de los módulos citados,

sólo el pueblo y sólo la naturaleza podían darle el punto de apoyo pedido y necesario ». Asombroso, sobre todo en Azorín. Y más en aquellos tremendos días de derrumbe inminente, porque una noche de ese mismo enero, del café La Granja el Henar saldría formando un grupo, casi todo él de intelectuales, que, calle Alcalá arriba, intentará arribar a las casa del rey. Al llegar a la Puerta del Sol, ese pequeño grupo que ya se habrá convertido en una gran manifestación que, a los gritos de « ¡Muera Primo de Rivera ! ¡abajo la Dictadura ! », bajará por la calle del Arenal, ansiosa de volcarse en la plaza de Oriente. Entre esos manifestantes iba yo, acompañado de Santiago Ontañón, – ya un gran escenógrafo – y del alambicado, pedantesco y cursilón falangista de ahora Eugenio Montes, que era el que más gritaba. Mientras la policía de a caballo cargaba contra el grueso de la manifestación, unos pocos interrumpíamos la pacífica oscuridad del Real Cinema, haciendo levantar de sus asientos los aterrados espectadores. De regreso, esos mismos pocos prendimos fuego al kiosco de *El Debate*, interviniendo Eugenio Montes con más de una cerilla, apagándose al fin, con el fulgor de aquella letra impresa A Mayor Gloria de Dios y de la Dictadura, el brillo mortecino de la espada del general Primo de Rivera, subiendo otro, Berenguer, a inaugurar aquel triste período que se llamó « la dictablanda », aunque en sus penúltimos días se distinguiera por una cruel dureza a la que el divertido dictador jerezano no llegó nunca.

Rafael Alberti, *La arboleda perdida*, 1. *Primero y Segundo libros (1902-1931)*, Madrid, Alianza Editorial/ El libro de Bolsillo, pp. 320-322.

DOCUMENT 2

El Congreso Internacional para la Defensa de la Cultura. El joven escritor Carranque de Ríos nos habla de la significación y alcance que dicho congreso tendrá en el mundo intelectual

Carranque de los Ríos es uno de los escritores jóvenes que gozan ya de una destacada personalidad. Su primer libro, *Uno*, le consagró como una esperanza en el campo de la novela, y su reciente publicación, *La vida difícil*, le dio ya un nombre de notoriedad. La primera de sus novelas fue traducida al ruso, y se han vendido de ella millares de ejemplares.

Sus méritos y su independencia le han valido para que los organizadores del gran Congreso Internacional de Escritores le citen en París, para el próximo día 21, en unión de diversas personalidades literarias.

El Congreso se denomina para la « defensa de la cultura » y ha sido organizado por los más destacados valores de la intelectualidad francesa, entre los cuales figura en primera línea Rolland, Gide, Barbusse, Malraux, Jean-Richard Bloch, Cassou, etc., y asistirán del extranjero Gorki, Dos Passos, Wells, etc.

De España han sido invitados y han prometido su asistencia Valle Inclán, Manuel Azaña, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Luis Araquistain, Álvarez del Vayo, García Lorca, Ramón J. Sender y Carranque de Ríos.

Hemos juzgado interesante cambiar unas breves palabras con el joven escritor Carranque de Ríos, al cual sorprendemos con nuestra solicitud de intervú breve.

Vencemos unos reparos del novelista, y éste nos habla así :

– Pues aquí me tiene, amigo ; puede decirse que casi preparando las maletas para el viaje a París. En realidad, el Congreso en Defensa de la Cultura juzgo que ha de resultar interesantísimo, no sólo por las personalidades que de todo el mundo intelectual acuden a él, sino por las tareas y labor del mismo en defensa, como su mismo nombre indica, de la cultura y de la libertad de la pluma.

El Congreso comienza el día 21, y sus tareas creo que durarán unos quince días. En ese tiempo se examinará la labor literaria realizada por los diversos países, las trabas que por parte del nazismo se ponen a determinados escritores y las persecuciones de que éstos son objetos por gobiernos de una y otra tendencia. Los acuerdos han de ser muy importantes, y, sobre todo, adquieren importancia al estar avalados por las firmas de lo más destacado de la intelectualidad mundial.

Yo he de mandar a *Heraldo de Madrid* unas impresiones de este Congreso, ya que por su importancia requiere la atención de este periódico.

Continúa hablándonos Carranque de Ríos del máximo interés que este Congreso despierta en todo el mundo literario [...].

Heraldo de Madrid, Madrid, 17 de junio de 1935, p. 16.

DOCUMENT 3

Manifiesto de la Alianza de Intelectuales (diciembre de 1937)

El temple de Madrid va a ser de nuevo sometido a prueba. El fascismo prepara una nueva y más cruel batalla a nuestras puertas. Todas las energías, el torrente de heroísmo que hizo a nuestra ciudad inexpugnable el glorioso 7 de noviembre, han de ser movilizadas de nuevo y con el mismo ímpetu de entonces.

Que estemos ante jornadas tan duras como las de noviembre no quiere decir que vuelvan para nosotros momentos de igual peligro. Entonces no teníamos un Ejército: hoy, sí, y poderoso, dotado de todos los elementos de guerra, lleno de la experiencia militar alcanzada en duros combates, ejemplo de valor y heroísmo.

La defensa de la ciudad está garantizada. Pero hay que estar alerta contra toda maniobra del enemigo encubierto en nuestra retaguardia. Es necesario que todos los antifascistas, el pueblo de Madrid, reaccione contra ella con el mismo ejemplar espíritu que derrochan nuestros soldados en el frente. Hay que redoblar, como en noviembre, nuestro esfuerzo, no poner tasa al sacrificio, ser dignos de quienes, al defender Madrid, defienden la independencia y la libertad de España; ser sus colaboradores como es necesario para que el enemigo no encuentre resquicio por donde quebrantar la moral de victoria de nuestra ciudad. Todos unidos en un solo impulso, Ejército y retaguardia, hasta la derrota total del fascismo. Nada podrá detenernos en nuestro camino; tan inútiles serán las maniobras de dentro como las de fuera para escamotear a nuestro pueblo el futuro por que lucha. Porque, finalmente, nuestro pueblo impondrá su victoria.

La Alianza de Intelectuales Antifascistas, que en todos los momentos, en las jornadas más duras, estuvo con el pueblo y sus soldados, movida a su impulso y por el mismo anhelo, segura de que el triunfo de nuestra causa es el triunfo de la cultura, se dirige a vosotros, madrileños, y os pide que pongáis de nuevo en pie vuestras energías para repetir, todos unidos, el ejemplo glorioso de Madrid.

José Bergamín, Rafael Alberti, María Teresa León, Alberto, Emilio Prados, M. Altolaguirre, Luis Cernuda, Lorenzo Varela, Navarro Ballesteros, Mariano Perla, Eduardo de Ontañón, C. Cimorra, A. Serrano Plaja, Salas Viu, Santiago Ontañón, Miguel Hernández, Antonio Aparicio, Rosario del Olmo, Juan Chabás, Herrera Petere, Jaime Menéndez, Miguel Prieto, Vicente Aleixandre.

Madrid, diciembre 1937.

El Mono Azul, Madrid, jueves, 9 de diciembre de 1937.

DOCUMENT 4

El poeta como juglar de guerra (Juan Gil-Albert)

Un curioso fenómeno ha tenido lugar en España durante los meses encarnizados de la guerra civil. La aparición del poeta en un plano de existencia bélica y su consiguiente y repentino auge entre las excitadas multitudes populares. Hoy que la guerra civil ha sido transformada por las circunstancias en una guerra de independencia sujeta al influjo de la feroz contienda internacional, y que por tanto, el hecho genuinamente español de nuestra lucha se ha convertido en el drama posible de la humanidad entera, podemos analizar esa presencia del poeta correspondiente a nuestra etapa heroica y espontánea. Su cercanía nos cohibe. Pero esa misma cercanía nos deja un respiro de posibilidades al ser, lo que es ya hoy, historia. Podremos al escribir tan de cerca, tan intensamente adheridos aún a los hechos, desvariar, y faltos de esa cernida mirada de vuelo del comentarista o escritores venideros, no encontrar las razones, despistados por nuestra misma proximidad, o envueltos en nuestro mismo entusiasmo valorizar desmesuradamente. Pero una cosa es innegable : que el haberlos vivido de la manera febril y caótica que los hemos vivido, nos presta a la voz su peculiar gravedad, su temblor irrepetible, y es eso lo interesante de cuanto hoy podamos escribir o decir, puesto que paréceme que no sólo escribimos o decimos ahora para comunicarnos, ya que la más apasionada comunicación está hoy en la vida misma, sino que también para que quede registrado como documento.

El fenómeno a comentar era fatal que se produjera. Recuerdo aún la extrañeza de los muchos que, ante el inesperado aire poético venido para ellos de climas adversos, se preguntaban si darían crédito a sus ojos. Eran aquellos para quienes « versos » suponían los guiños rimados de un amante rendido. Y aunque lo puedan ser, y no guiños precisamente, como lo son en los únicos tristes poetas que ellos aun desdeñándolos entienden, sino muy de veras palabras angustiadas en torno al esencialísimo tema del amor, es cierto también que estos extrañados compañeros ignoraban, no sólo lo que el poeta es, como tendencia profunda, sino lo todavía más oculto, aquello que en él se mantiene « pueblo », su campo espléndido de intuiciones y reacciones primarias, directas, instintivas. Lo que en un momento dado, le hará compartir la suerte de los hombres elementales, abandonando otros medios enrarecidos donde la asfixia dificulta su entrega primordial a la vida.

En España, de un lado y de otro, el poeta y el pueblo sufrían. Una lenta sombra pasaba sobre sus cabezas, inacabable, oscureciendo con su proyección las más nobles certidumbres. Quizás no sea el mismo sufrimiento, ni podía serlo, pues que si el poeta, como antes apunté, mantenía incólume esa porción vegetativa de su inocencia que lo señala todavía como pueblo, es por lo demás criatura intrincada que resume en sí a los más comunes anhelos de la sangre, los más individuales trances de gloria. Y así, mientras el pueblo español aumentaba en los años que van de siglo su capacidad de infortunio, la poesía española, no la popularista de lo pintoresco con su gracejo arcaico – aunque también ella, al huir de ese tiempo preciso que tenía delante, registre que algo pasaba allí de sórdido y de antipoético – sino la otra, la verdaderamente social, la de las voces angustiadas y oscuras, iba debatiéndose en un amor, en una búsqueda material, en una impresionante tristeza melancólica que evidenciaban aún con su alejamiento, que junto a estos hombres sutiles, anhelantes y desesperanzados, vivía un pueblo en desoladora parálisis. [...]

¿Se ha producido en España una poesía de guerra original, animadora de esas hecatombes modernas que ciertos Estados pretenden presentarnos como una risueña fatalidad engendradora de vida ? No. Y debemos felicitarnos por ello, no tanto por motivos poéticos, como por los sociales, ya que vienen en nuestro apoyo al afirmar anteriormente la plena madurez humana de nuestro pueblo. Por mi parte, repudio instintivamente la guerra. Y esa

parece ser la actitud de los jóvenes poetas de España, que asisten como hombres a la repentina avalancha armada. Se oía en nuestro país desde hacía tiempo la vehemente pregunta y el deseo encendido. En un campo y en otro : en el popular y en el poético. En el único campo de las posibilidades fecundas. Pero a esa disforme diosa de la guerra no podía tender una nación de labriegos enjutos y de telúricos cantores extasiados. La madurez se advierte precisamente en eso : que no era la guerra, sino la revolución, lo que todos queríamos. La guerra sigue siendo la diosa para ellos, para nuestros fraternos enemigos [...].

Entonces, ¿qué ha sucedido aquí entre el poeta y el pueblo en esos miles de rimas circulantes por la España leal ? Lo que ha sucedido es la coexistente significación de las palabras que rememoraban en todos, una lejana época de conciencia colectiva ; la aparición del romance como forma narrativa de heroísmos y desdichas. Ese dormido eco de unas luchas comunes, ha llegado de unas distancias que sólo nos pertenecían ya en espíritu, en lo que el espíritu tiene de transmisor de realidades profundas, y convirtiendo al poeta en juglar, le ha conferido por unos meses el don del anónimo, esa voz pública y despersonalizada del relato plañidero, en torno a un suceso que aún siéndonos favorable o victorioso, ha costado derramamiento de sangre. Todos recordamos al poeta en aquellos primeros meses de alzamiento unánime, trocadas las calzas y el jubón por el dril mecánico de la época y su correa de soldado del pueblo, como salido bruscamente de su torturada vida, a una realidad asombrosa de confusión y de exterminio. Es el momento español en que el romance de monótona música y tristes acentos, va a ser oído sobre un hervidero humano que adivina quizás en la anécdota narrada por el octosílabo puro y sencillo, una herencia de siglos. Un momento que merece ser recogido por lo que tiene ya de imperecedero, de vivido y cerrado, porque el efímero retorno del romance se ha desvanecido con los últimos restos espontáneos de nuestra guerra civil, tan pronto como en las trincheras enemigas hemos visto aparecer las masas informes de la guerra moderna, monstruosamente blindadas. [...]

Nueva España, Valencia, Marzo, 1937, núm. 1.

DOCUMENT 5

Defensa de Madrid

Madrid, corazón de España,
late con pulsos de fiebre.
Si ayer la sangre le hervía,
hoy con más calor le hierve.
Ya nunca podrá dormirse,
porque si Madrid se duerme,
querrá despertarse un día
y el alba no vendrá a verle.
No olvides, Madrid, la guerra ;
jamás olvides que enfrente
los ojos del enemigo
te echan miradas de muerte.
Rondan por tu cielo halcones
que precipitarse quieren
sobre tus rojos tejados,
tus calles, tu brava gente.
Madrid : que nunca se diga,

nunca se publique o piense
que en el corazón de España,
la sangre se volvió nieve.
Fuentes de valor y hombría
Las guardas tú donde siempre.
Atroces ríos de asombro
han de correr de esas fuentes.
Que cada barrio a su hora,
si esa mal hora viniere
— hora que no vendrá —, sea
más que la plaza más fuerte.
Los hombres, como castillos ;
igual que almenas, sus frentes,
grandes murallas sus brazos,
puertas que nadie penetre.
Quien al corazón de España
quiera asomarse, que llegue.
¡Pronto ! Madrid está cerca.
Madrid sabe defenderse
con uñas, con pies, con codos,
con empujones, con dientes,
panza arriba, arisco, recto,
duro, al pie del agua verde
del Tajo, en Navalperal,
en Sigüenza, en donde suenan
balas y balas que busquen
helar su sangre caliente.
Madrid, corazón de España,
que es de tierra, dentro tiene,
si se le escarba, un gran hoyo,
profundo, grande, imponente,
como un barranco que aguarda.
Sólo en él cabe la muerte.

Rafael Alberti, *Capital de la gloria*, Madrid, 1936-1939/
El poeta en la calle, 1931-1939.